

Pero sobre todo la alegría está en amar. Dijo claro el Señor que el amor es nuestro signo, lo que nos distingue. Estamos hechos para amar, para ser fieles, **para cuidar y ser cuidados**, para construir con otros, para cuidar las amistades, para honrar a nuestros padres y superiores. **Estamos pensados para entregarnos... del todo, con lo que somos.** Y somos uno. Mi cuerpo no va por un lado y mis deseos por otro. El hombre de hoy vive dividido -porque se olvida del que le unifica, el Amor que es Dios- y, sin embargo, **vive puritanamente, con gran angustia, todo lo que tiene que ver con el sexo.** Para muchos cristianos parece que no hay más mandamientos que el sexto y muchos viven esclavos de hábitos y curiosidades que bien sabemos nos hacen daño. No sé si te has fijado, pero esto sale al final. Con frecuencia, todo lo relacionado con la pureza lo sobreestimamos en la vida cristiana y nos olvidamos de todo lo demás. **Evidentemente hay que confesar los pecados** contra la castidad, **pero teniendo claro que el sexo es bueno, creado por Dios para expresar el amor y para entregarnos**, pudiendo incluso generar vida. Por eso en este examen no te esperes una lista típica. Sabemos bien cuáles son esos pecados y cuando no obramos bien. Es la hora de **ampliar el horizonte** y ver **si deseo de veras ser feliz, hacer feliz a los demás y pedir perdón al Señor** por todo aquello que hemos ido viendo que nos aparta de su amor que es tan concreto y que es la única manera de ser verdaderamente feliz.



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

Disponible en

<http://stbc.es/materiales/>

Examen de conciencia



Un examen diferente...

No te vas a encontrar aquí un examen al uso (de por sí la palabra examen no es muy agradable), con miles de preguntas que te agobian y que hacen que al llegar al confesionario no sepas por dónde empezar. Dice el **Papa Francisco** que **la Confesión no es una tortura.** Al contrario, es una **experiencia gozosa** si no la vives como rutina y **si dejas que tu mejor amigo, Dios, baje a lo profundo de tu corazón.**

¿Quieres experimentar esta inmensa alegría? ¿Quieres conocerte mejor y conocer mejor a Dios ¡Enhorabuena! ¡Adelante! Ponte ante la luz de Dios sin agobios. Vamos a ver qué tienes que presentarle. Si descubres algo que no habías confesado o que no dijiste por vergüenza, ahora tienes la oportunidad de **dejarte sanar por Él.** Recuerda que acabarás con una penitencia que quiere reparar el mal. Si se te ha olvidado hacerlo en otra ocasión o no entiendes la fuerza que tiene cumplirla... ahora es tu oportunidad.



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

1 "Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón"

Mc 12, 30

Se trata ahora de ver cómo está tu corazón. Observa **si hay cosas en tu vida que ocupan el lugar de Dios** (dinero, superstición, amor propio...). O, tal vez, simplemente no conoces a Dios cada día mejor. Hay muchos medios para eso. El principal es la oración. **¿Has descubierto que la oración no es un mero repetir palabras o algo exterior y de cumplimiento?** Quizá veas que no usas este tesoro de la oración. Es momento de pedirle perdón por no rezar bien, por descuidar la oración, por empezar la casa por el tejado, es decir, vivir una fe sin combustible, sin amor.

Como cristiano estás obligado -¡y qué bien que sea así!- a formarte y a dar razones de tu esperanza. **¿Procuras sacar tiempo para ello? ¿Buscas alguna lectura o algún plan de formación de los muchos que oferta la Iglesia?** La fe hay que custodiarla. **¿Creo todo lo que me enseña la Iglesia? Si tengo dudas y permanezco en ellas, no estoy actuando bien.** Dudar es normal. Hay que conocer mejor lo que se ama; así se da testimonio de esa fe con naturalidad. Quizá a veces me avergüenzo o mi vida no va en consonancia con lo que profeso...

Por último, **¿bajamos a un mantenimiento de mínimos?** Es decir, ¿puedo mantener que hablo bien de Dios y no dejo que entre en mí **la maldición, la blasfemia, la queja?** Cuidar el trato con Él implica también **asistir a Misa** (entera... vamos, desde el principio), al menos los domingos y fiestas de guardar, comulgar como mínimo en Pascua y confesarse al menos una vez al año.

2 "Amaos los unos a los otros como yo os he amado"

Jn 13, 34

Viene por fin la prueba del algodón: si la fe no se concreta en obras, si la fe no brilla en la caridad...quizá estés en la ideología, pero no en la fe de la Iglesia. **El termómetro es la caridad que toca al otro. ¿Cómo voy de perdón? ¿Hay alguien con el que no me hable? ¿Trato mal a los de cerca?** Es el fascinante abanico de ver cómo intento ponerme en la piel del otro, cómo escucho, si soy humilde, si amo al que me odia, si no genero dependencias, si no soy destructivo y, en cambio, pongo mis dones al servicio de los demás. Por ejemplo, **si busco el bien del otro, si busco servir, trabajar por el bien común. Si alejo de mí la mentira o la murmuración**, ese cáncer que destruye a los demás y carcome la confianza. Si no miro con envidia al otro...

La caridad se mide también en **cómo me amo a mí mismo**, ¿descanso lo necesario?, ¿luchó contra lo que me quita la libertad?, ¿deseo crecer y ser mejor o **me hago daño con adicciones** como el alcohol, la droga...? Y también si busco el bien común **no permitiendo el fraude en mi trabajo** o en mi administración de los bienes, si tomo como norma **la honradez y no el que todo el mundo lo hace**. En definitiva, es preguntarme ante Dios si soy o no una persona íntegra o uno más, que poquito a poco permite cosas injustas y que no piensa en **cómo ayudar a los pobres y a los que sufren**. El robo no es solo quitarle dinero a alguien; implica también consentir con la injusticia.

Un cristiano ama la vida y no puede menos que contribuir con ella. Lejos del cristiano está el permitir la muerte de un **inocente**: desde el aborto o la eutanasia, hasta la calumnia, la **agresión física, verbal, psicológica**. **Si has colaborado o ejercido algún tipo de estos atentados de muerte, no te preocupes**, estás ante el Dios de la vida, ante el que puede volver la púrpura más blanca que la nieve. **Él te espera para salvar y sanar también esto.**

3 "Estad alegres en el Señor"

Flp 4, 4

Y después de ver como estás ante Dios y ante los demás, vamos a ver **cómo estás de alegría, la alegría que solo puede brotar de la vida de la gracia y de la amistad con Dios**. Observa qué te quita la alegría y la esperanza, qué se lleva la paz y la serenidad. Suelen ser esos *idolillos* o esas tendencias al mal. Aquí entra el **amor desmedido a la comodidad, al dinero, a mi tiempo**. O la **falta de compromiso y de constancia**, cuando dejo entrar la pereza o antepongo lo que me apetece o siento al deber de cada momento. O querer llegar a todo y ser tan perfeccionista que no cumplo con mis obligaciones. También **la soberbia quita la alegría**, el creerme mejor que los demás y despreciar a los otros como el publicano del templo, que se creía justo por lo que hacía.